

Garras de águila

MOISÉS ROCA RUBIRA
Comandante del Ejército del Aire
Jefe de la Escuela Básica / 793 Escuadrón

A principios del año 1946 comienza su andadura la enseñanza en vuelo de la Academia General del Aire con la primera promoción del Arma de Aviación. Las monturas de nuestros primeros jinetes eran las avionetas Bücker Bü-131, denominadas por el Ejército del Aire EE.3, y realizaron un total de 176.000 horas de vuelo (HV). Han pasado ya casi 75 años desde ese día y el avance tecnológico ha sido importante, pero los valores e ideales del Ejército del Aire se mantienen intactos hasta nuestros días, pudiendo decir a día de hoy que la formación militar y aeronáutica de nuestros oficiales es una de las mejores del mundo.

Los planes de estudios de la Academia han ido adaptándose a los nuevos tiempos a lo largo de estos 75 años, formándose 3.700 oficiales pilotos y hecho 900.000 horas de vuelo de Enseñanza. Actualmente la formación aeronáutica depende de la Jefatura de Estudios de la Academia General del Aire y las normas por las que se regula dicha formación están refrendadas por el general del aire jefe de Estado Mayor del Ejército del Aire. Desde el año 2010 contamos con el nuevo Centro Universitario de la Defensa, que nos ha hecho tener que adaptar nuestras programaciones de cursos de vuelo a las propias del título de grado, compaginando vuelos y clases en dicho centro.

Nuestro primer alumno ilustre de esta Academia General del Aire fue su majestad el rey emérito Juan Carlos I que perteneció a la XI promoción e ingresó en la Academia en el año 1958. Durante el curso académico 1958-1959 Su Majestad

realizó su plan de formación militar en la AGA, haciendo su primer vuelo el 16 de septiembre de 1958 en la Bucker E.3B-174. También voló la Mentor (E.17) y el Junkers Ju-52 (T.2), recibiendo el emblema de Piloto Militar en el acto celebrado el 15 de julio de 1959.

Nuestro segundo alumno ilustre fue su majestad el rey Felipe VI, que se formó como oficial del Ejército del Aire y como Piloto Militar en el año 1989. Integrado en la XLI promoción, realizó sus estudios en la AGA durante el curso 1987-1988, recibiendo el despacho de teniente el 10 de julio de 1989. Realizó su formación aeronáutica en los aviones T-34 Mentor, C-101 (E.25) y C-212 Aviocar (T.12).

En estos años la actividad docente en vuelo ha constado principalmente de dos fases, una inicial elemental y posteriormente una fase de perfeccionamiento denominada más adelante de vuelo básico. El eje central del vuelo elemental estuvo centrado en la avioneta Bücker Bü-131 (EE.3) desde 1945 hasta 1976 y como entrenador avanzado aparece el avión Hispano-Suiza HS-42 (ES.6: 13.300 HV) desde 1946 hasta 1954. En el año 1948, gracias a los Acuerdos de Defensa Mutua entre los EE.UU. y España, llegan los aviones Beech Aircraft Corporation T-34 Mentor (E.17: 126.000 HV), constituyendo el Escuadrón de Vuelo Básico. La llegada de este último material dio un impulso a la mejora de la enseñanza en vuelo.

Los aviones Junkers Ju-52 (T.2: 19.800 HV), los bombarderos Heinkel He-111 (B.2: 2100 HV) y los Douglas DC-3 (T.3: 3100 HV) fueron aviones po-



Su majestad el rey emérito Juan Carlos I



Su majestad el rey Felipe VI



Alumnos moviendo Bücker

limotores con los que se realizaron vuelos de enseñanza impartiendo materias como navegación, fotografía aérea, prácticas de bombardeo y cursos de observador de aeroplano. Es en 1974 cuando se incorporan los CASA C-212 Aviocar (T.12: 17.220 HV) para sustituir a los DC-3, encuadrados en el 792 Escuadrón, y en 1978 entran en servicio las Beech F-33C Bonanza (E.24: 48.900 HV), para integrar el 791 Escuadrón. Estos dos últimos aviones serían la plataforma adecuada para la Escuela de Navegación, además de hacer cursos elementales con el E.24 para pilotos de complemento.

Al comenzar el curso escolar de 1962-1963 llegan los aviones americanos North American T-6 Texan (E.16: 115.000HV) para su incorpo-

Enaer T-25 Pillan (E.26)

ración al curso básico. En el periodo de 1966 a 1972 se trasladan a la base aérea de Matacán en Salamanca, donde se mantendrá dicho curso hasta su vuelta a la Academia para integrar el 793 Escuadrón en 1972.

A partir de 1963 el núcleo de la enseñanza estaba formado por Bücker (fase elemental), Mentor (fase elemental avanzada) y Texan (curso básico). Es en el curso 1971-1972 cuando se incorporaron a la AGA los aviones Hispano Avia-

ción HA-200 Saeta (E.14A: 9.800 HV), primeros reactores de fabricación nacional y que facilitarían la transición a material reactor de nuestros alumnos, permaneciendo en San Javier hasta la llegada del CASA C-101 Aviojet (E-25: 260.000 HV) en marzo de 1980. En julio de 1982 los aviones T-6 dejan de prestar servicio en la AGA, asumiendo plenamente el C-101 la formación Básica de vuelo. En septiembre de 1987 llega la Enaer T-25 Pillan (E-26: 101.000 HV).

La E.26 de fabricación chilena para sustituir a las ya veteranas Mentor, comenzando el curso en la escuela elemental con el nuevo material en septiembre de 1988. Debido al desgraciado accidente en el que perdieron la vida dos profesores de



la Academia, junto con una serie de problemas mecánicos, las pillanes fueron retiradas de vuelos de escuela y sometidas a diversas pruebas y revisiones, reanudando su actividad docente en septiembre de 1991. El C-101 y la Bonanza se convirtieron en los únicos aviones de enseñanza para Escuela Elemental y Básica durante este parón.

Nuestro simulador de E.25 fue uno de los grandes avances a su llegada en abril de 1983, consiguiendo amortizar muchas horas de vuelo real, permaneciendo hoy en día plenamente operativo, aunque con una importante modernización constantemente actualizada en los últimos 10 años.

No cabe duda que nuestra Patrulla Águila viene siendo un referente de los alumnos de esta academia desde el año 1985, cuando fue creada. Su profesionalidad, disciplina en vuelo, trabajo en equipo, sacrificio con afán de superación y espíritu aeronáutico crean la perfecta combinación para que nuestros futuros oficiales pilotos encuentren en ellos la motivación necesaria para superarse en el día a día de su formación aeronáutica como aviadores.

Para la enseñanza en vuelo contamos con nuestra flota de E.26 Pillán y nuestro E.25 Mirlo. Aviones que llevan prestando su servicio más de 25 y de 30 años respectivamente. Bien es verdad que

están llegando al final de su ciclo operativo, pero por las características que tienen, hacen de ellos uno de los mejores sistemas de enseñanza que, unido a su bajo coste de mantenimiento, constituyen unas excelentes plataformas para pasar a la fase avanzada de la especialidad de caza (F-5M, AE.9), transporte (CN-235, T.19) y helicópteros (EC-120 Colibrí, HE.25 y Sikorsky S-76, HE.24).

Viene a ser algo así como la formación de un niño en el colegio, donde no le proporcionarán en su primer día de clase una *tablet* o un iPad para que aprenda a escribir o a sumar y restar. Lo hará desde el comienzo elemental, aprendiendo a coger el lápiz y a saber escribir, para después lenta y progresivamente avanzar en su formación y convertirse en un arquitecto, o un ingeniero, o un escritor, o quien sabe, un aviador de nuestro Ejército del Aire.

La labor de aviador no tiene género, no está reservada solo para hombres, en el año 1991 se formó la primera mujer piloto, consiguiendo la plena integración de la mujer en el Ejército del Aire y una igualdad efectiva, pudiendo optar las mujeres a todos los puestos y empleos.

Nuestros alumnos adaptan su formación a los cambios que se producen en un mundo que es global y a la evolución de los conflictos internacionales para que, una vez que finalicen su fase



CASA C-212 Aviocar (T.12)

de formación, puedan afrontar con éxito las diferentes misiones que les pudieran ser encomendadas. No se trata de una cuestión reservada a una determinada especialidad, ya que pilotos de todas ellas (caza, transporte y helicópteros) se encuentran en la actualidad participando en los teatros de operaciones internacionales de cualquier parte del mundo.

Nuestra enseñanza tiene que tener un cierto grado de «presión» para que los alumnos comiencen desde «cero» y vayan siendo capaces poco a poco de superar y acostumbrese a ese «estrés en vuelo» que a lo largo de su vida profesional irán encontrando. Así se enfrentarán con éxito tanto a misiones de combate como a posibles emergencias en vuelo, consiguiendo un alto grado de profesionalidad y preparación. Eso mismo lo empiezan a entender en su primer vuelo «solo» como alumnos, donde sienten la responsabilidad de hacer las cosas bien y de la manera enseñada para afrontar con éxito este vuelo. El recibir esa famosa «T» en la parte trasera de su cabeza por parte de sus compañeros es una de las más importantes tradiciones, mantenidas a lo largo de estas décadas de enseñanza.

El futuro inmediato prevé un sistema integrado de enseñanza, con un avión avanzado y moderno adaptado a los nuevos tiempos. Requerirá una elevada formación técnica de nuestro personal y supondrá una reorganización en las fases de vuelo de la Academia, buscando la máxima eficiencia en la enseñanza, pero la metodología y

pedagogía en el vuelo permanecerán prácticamente intactas, consolidándonos como una de las mejores escuelas de vuelo.

No podemos olvidarnos de todos los que han dado su vida en esta academia a lo largo de estos años de historia, siendo su labor un ejemplo y un estímulo para todos nosotros, continuando con el trabajo que ellos desempeñaron y que muy orgullosos mantenemos. Aunque no cumplieran sus sueños, nosotros, los que estamos aquí y ahora, seguimos honrándoles y manteniendo su espíritu vivo entre nosotros, agradeciéndoles a sus familias el enorme sacrificio que siguen realizando a diario, sabiendo que nunca caerá en vano, por su entrega en defensa de todos.

El Ejército del Aire se siente orgulloso de su academia, ya que en estos 75 años de historia ha sido la «cuna» de nuestros aviadores, formándoles y dándoles los valores necesarios para afrontar con éxito las misiones que les puedan ser asignadas, en defensa de nuestra soberanía y libertad allá donde sean requeridos, al servicio de todos los españoles.

Los que trabajamos en esta academia queremos que nuestros alumnos pilotos sean grandes servidores de España y que las generaciones futuras puedan sentirse orgullosas de nuestra entrega, como nosotros lo hacemos por todos aquellos que han contribuido, a lo largo de la historia, a que la Academia General del Aire tenga el más alto prestigio y admiración. •

Escuela Básica

